

LA CIUDAD DE *CARTHAGO NOUA* (CARTAGENA, ESPAÑA): PARADIGMA DE CAMBIO Y TRANSFORMACIÓN URBANA EN LA *HISPANIA* MEDIOIMPERIAL. ENSAYO PARA UNA SÍNTESIS

THE ROMAN CITY OF *CARTHAGO NOUA* (CARTAGENA, SPAIN): CHANGE'S PARADIGM AND URBAN TRANSFORMATION IN MIDDLE ROMAN EMPIRE *HISPANIA*. TOWARDS A NEW SYNTHESIS

Alejandro QUEVEDO SÁNCHEZ¹
Universidad de Murcia

RESUMEN: Entre los siglos II-III d.C. la ciudad de *Carthago Noua* (Cartagena, España) conoce una serie de transformaciones que alteran su paisaje urbano, su extensión se reduce a la mitad y numerosos edificios públicos y privados son abandonados. En este trabajo se presentan de manera sucinta algunos de estos cambios al tiempo que se discute la visión de la ciudad entre el Alto y el Bajo Imperio y se plantean futuras líneas de investigación.

PALABRAS CLAVE: Urbanismo romano, recesión, siglos II-III d.C.

ABSTRACT: Between the second and third centuries A.D. the city of *Carthago Noua* (Cartagena, Spain) meets a series of changes that alter the urban landscape, reducing its size in half and drop-populating numerous public and private buildings. This paper presents an overview of some of these changes while discussing the vision of the city between Early and Late Empire.

KEY WORDS: Roman urbanism, recession, II-III centuries A.D.

I. La imagen de la ciudad romana entre el Alto y el Bajo Imperio.

Las ciudades, piedra angular del Imperio Romano, han sido consideradas en la tradición de los estudios clásicos ideal de urbanismo y símbolo de civilización; una concepción compartida ya por los autores de época antigua². Fueron además uno de los elementos centrales del proceso de romanización en tanto que vínculo con la

¹ Becario FPU. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC. TT. HH., Facultad de Letras, C/ Santo Cristo 1, Campus de La Merced, 30001, Murcia. E-mail: aquevedosanchez@gmail.com. Beca concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación para el desarrollo de la tesis "Los niveles de abandono de los siglos II-III d.C. en *Carthago Noua* y su entorno" dirigida por S. F. Ramallo Asensio. Este trabajo es resultado de la ayuda 14627/AC/10 concedida por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia en el marco del II PCTRM 2007-2010. Se enmarca a su vez dentro del proyecto de investigación "*Carthago Noua* y su *territorium*: modelos de ocupación en el Sureste de Iberia entre época Tardorrepública y la Antigüedad Tardía", Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR 2008-06115) que es subvencionado parcialmente con Fondos FEDER. Mi más sincero agradecimiento a Laurent Brassous y Jesús Bermejo por sus aportaciones a este trabajo y a la tesis en curso.

² En palabras del propio Cicerón, *De Rep.* 1, 12: "*Neque enim ulla res, in qua proprius ad deorum numen virtus accedat humana, quam civitates aut condere novas aut conservare iam conditas*" [No hay pues ninguna cosa, en la que la *virtus* humana se acerque más al *numen* de los dioses, que fundar comunidades nuevas o conservar las ya fundadas]. (Cit. a través de López 1994, 330, nota 5).

cultura política perceptible a través de la epigrafía, las magistraturas, el evergetismo y los restos monumentales documentados por la arqueología³. Esta imagen y la tendencia –probablemente inevitable– de los historiadores a establecer una comparación con la ciudad moderna han creado en ocasiones un estereotipo utópico. Como paradigma de esta visión destaca por la huella dejada en la historiografía la obra de L. Mumford *The city in History*, en la que enfocaba su desarrollo como una evolución lineal desde los poblados neolíticos hasta las grandes urbes del mundo clásico de manera casi darwiniana⁴. Dicho planteamiento, rico en metáforas de corte biológico, era empleado a su vez como crítica contra el urbanismo descontrolado de las ciudades americanas en la época de la publicación transmitiendo una visión cuasi apocalíptica. Para ello se establecía un paragón con el crecimiento desordenado de la Roma Tardoantigua –que en su opinión había favorecido su colapso– dando así un “paso atrás” en los logros (urbanísticos) hasta ese momento conseguidos⁵. El concepto de ciudad ha estado tan ligado al de civilización que, como relatan las fuentes de los siglos IV-VI, su estado a menudo era interpretado como un síntoma de crisis si se desarticulaban o bien de renovación si es que eran restauradas para su “*pristinum decus*”⁶.

Por fortuna la visión pesimista de Mumford ha variado considerablemente y el estudio de las transformaciones urbanas acontecidas entre el Bajo Imperio y el Alto Medioevo ha generado –con especial incidencia a partir de los años 80 del siglo XX– una importante bibliografía entre la que se cuentan obras ya consagradas⁷. Aunque para comprender estas mutaciones conviene recurrir al minucioso análisis de las distintas realidades locales y regionales como ya se hiciera para Italia central y septentrional⁸, se puede apreciar a grandes rasgos una dinámica evolutiva diferente entre el Imperio de Occidente y el de Oriente, dividido en 395 tras la muerte del emperador Teodosio. Mientras en el primero el modelo clásico empieza a desvanecerse a partir del s. III pero sobre todo del IV y el V, en el segundo perdura hasta el s. VII⁹. En líneas generales se reconocen una serie de fenómenos –especialmente en el Oeste– como parámetros del cambio de los que aquí se recogen algunos aplicables a nuestro objeto de estudio, la Cartagena de los s. II-III¹⁰. Antes de desarrollarlos conviene esbozar brevemente la situación de la ciudad en la etapa precedente.

a) *Carthago Noua* durante el Alto Imperio.

Entre finales de la República e inicios del Principado la *urbs* se dotó de una serie de infraestructuras y edificios públicos, según el modelo difundido por el poder central, que fue mantenido por las élites locales a lo largo del Imperio¹¹. Su ordenación

³ Woolf 1998: 106-107.

⁴ Una lectura que en el caso de la ciudad romana puede ser muy ambigua si se pasa de las tramas ortogonales de pequeñas ciudades como Tingad al hacinamiento de los barrios populares de Roma o el contraste con sus celebrados espacios públicos.

⁵ Mumford 1964: 306-311.

⁶ Brogiolo 1999(b): 100-101.

⁷ Liebeschuetz 2001: 3.

⁸ Ward-Perkins 1984.

⁹ Sears 2007: 23-29.

¹⁰ Por razones editoriales no se tratarán en este trabajo –cuyo título inicial era “Transformación y cambio en las ciudades de la *Hispania* altoimperial: el paradigma de *Carthago Noua*”– todos los cambios acontecidos, sino los más significativos. Se ha intentado mantener en el texto el carácter didáctico de la exposición oral así como algunos de los planteamientos destinados en su momento a suscitar el debate en la mesa redonda del 5 de mayo de 2010 en la que se insertaron ésta y otras comunicaciones para reflexionar conjuntamente sobre *La ciudad en el mundo antiguo: un retrato “en negativo”*.

¹¹ Brogiolo 1999(a): 247; Ramallo y Ruiz 2010.

urbanística correspondía a una trama irregular heredera de la huella púnica en la ciudad y al igual que otras grandes metrópolis del Mediterráneo se adaptaba a la orografía del terreno¹². Topográficamente estaba definida por una península con cinco colinas situada frente a una gran bahía y una pequeña marisma interior en su cara norte¹³. Entre sus monumentos públicos, el teatro, levantado cerca de la zona portuaria en torno al cambio de era, es sin duda el mejor conocido¹⁴. Del foro, articulado en tres terrazas¹⁵, la sede de los magistrados locales¹⁶ situada en el lado este es la que más información ha aportado hasta la fecha. El conjunto quedaría cerrado en su límite sur por una probable basílica y un colegio de culto imperial¹⁷. A ello hay que sumar un monumental edificio de carácter público o semipúblico dedicado posiblemente a banquetes triclinares¹⁸ y el anfiteatro¹⁹. Junto a la arquitectura privada se cuentan un número cada vez mayor de *domus*²⁰ repartidas mayoritariamente en la mitad oriental de la ciudad.

En el siglo I d.C., con los edificios previamente citados funcionando con normalidad, la colonia alcanza su *floruit*, pero a partir de la segunda mitad del s. II d.C. el área urbana se contrae y las fuentes literarias, tan abundantes en períodos precedentes con textos emblemáticos como la descripción de Polibio (10, 10, 1), desaparecen.

II. Las transformaciones de *Carthago Noua* en época medioimperial²¹ (s. II-III d.C.).

G. P. Brogiolo recoge una serie de cambios que en líneas generales se observan en las ciudades del Occidente europeo a partir de los s. III-IV, gran parte de los cuales acontecen también en Cartagena²². En primer lugar en muchos centros se produce una reducción del área ocupada en época precedente, un fenómeno que puede ir acompañado por la construcción de murallas o reparación de las antiguas. En ocasiones queda fuera del nuevo trazado el foro, centro ideológico de la ciudad clásica, que es abandonado al igual que ocurre con templos, edificios destinados a espectáculos u otros propios de la administración local. En las nuevas áreas urbanas, dentro de las murallas, pueden aparecer espacios “ruralizados” así como enterramientos, aislados o en grupo, que en fases más tardías suelen asociarse a iglesias. Por último, se aprecia un cambio importante en las técnicas constructivas que implican la compartimentación de antiguos edificios y la reutilización de sus ruinas así como el empleo de nuevos materiales más simples como adobe o madera²³.

¹² Ellis 1995 97-102.

¹³ Ramallo y Martínez 2010.

¹⁴ Ramallo y Moneo 2009.

¹⁵ Noguera *et al.* 2009.

¹⁶ Martín 2006.

¹⁷ Noguera 2002.

¹⁸ Noguera *et al.* 2010: 128-138.

¹⁹ Rubio 2009.

²⁰ Fernández y Quevedo 2007-2008: 283-291.

²¹ No es nuestra intención alterar la periodización tradicional de la Roma imperial, dividida entre Alto (30 a.C.–284 d.C.) y Bajoimperio (284-476 d.C.). A pesar de que historiográficamente el período tardío puede considerarse a partir del reinado de Marco Aurelio (Arce 1998: 353) empleamos libremente el término “medioimperial” a modo de matiz para señalar el tiempo transcurrido entre los siglos II-III; excluyendo el s. I d.C., así como las centurias finales de la historia romana. Tampoco entraremos en valoraciones sobre la concepción de este período por parte de los propios romanos como un punto de inflexión tras la “Edad de oro” vivida bajo el mandato de antoninos y severos (Moreno 2001: 179-181).

²² Brogiolo 1999(a): 247-249.

²³ Vizcaíno 2002.

Dentro del interés por conocer los casos a nivel local para trazar una imagen de conjunto, la singularidad de *Carthago Noua* –al igual que otros núcleos cercanos de menor entidad²⁴– reside en que estas mutaciones se dan a partir de la segunda mitad del s. II d.C.

a) Una ciudad en recesión: abandono de edificios públicos y privados.

A principios del siglo II se constata ya en el sector oriental de la colonia el abandono de una *domus* de grandes dimensiones así como el colapso de ciertos puntos del sistema de alcantarillado²⁵. Sin embargo no será hasta la época de los últimos dinastas antoninos, en especial a partir del reinado de Marco Aurelio, cuando los abandonos en la edilicia pública y privada se generalicen afectando a algunos de los edificios más emblemáticos (Fig. 1). Destaca por su simbolismo la *curia ordinis* cuya estructura es colmatada por distintos desechos tras el expolio de gran parte de sus revestimientos marmóreos hacia el último cuarto del s. II d.C.²⁶. El gobierno de las ciudades recaía en los senados locales y el cambio político que supone su desaparición es uno de los fenómenos más discutidos a la hora de estudiar las transformaciones entre la urbe tardoantigua y la altomedieval²⁷. El foro sufre el mismo proceso²⁸ así como la posible sede de los Augustales y la supuesta basílica²⁹. En cuanto a los edificios de espectáculos, un incendio fechado hacia mediados del s. II destruyó el frente escénico del teatro³⁰ y el anfiteatro parece entrar en desuso hacia la primera mitad de la centuria siguiente³¹. Esta última situación es extensible a muchos de los ambientes domésticos de época altoimperial colmatados progresivamente por desechos y material procedente del colapso de las propias estructuras. Entre los ejemplos conocidos³² destaca la *domus* de la Fortuna, cuyo abandono se fecha en el último cuarto del s. II³³.

b) ¿Un nuevo entramado murario?

Una cuestión que suscita numerosas dudas es la situación de las defensas de la ciudad en este momento. Las de época altoimperial, más ricas en evidencias epigráficas que arqueológicas, han sido tratadas de manera extensa³⁴ a pesar de lo cual su funcionamiento a partir del s. II continúa siendo una incógnita. Se ignora si se mantiene el perímetro original, que abarcaba toda la península de las cinco colinas, o por el contrario se crea uno nuevo de dimensiones más reducidas. La constricción del área urbana y la posible inestabilidad militar provocada por las razias de los *mauri* han

²⁴ Quevedo 2009: 219-220.

²⁵ Quevedo 2009: 216.

²⁶ Quevedo y García-Aboal 2008: 630.

²⁷ Liebeschuetz 2001: 2-4. Lógicamente su abandono no implica la desaparición del ordo local, que bien podría reunirse en otros espacios no documentados por la arqueología. A pesar de ello en Cartagena es muy significativo que de las escasas inscripciones del s. III d.C. la más conocida, dedicada a *Iulia Auita Mamaea* madre de Septimio Severo, sea erigida por el *Conuentus Carthaginensis* y no por los magistrados de la ciudad (Soler 2009: 212).

²⁸ Noguera *et al.* 2009: 223.

²⁹ Noguera 2002, 63-69.

³⁰ Ruiz y García 2001: 199. La revisión en curso de este y otros contextos de colmatación de la *porticus post scaenam* del teatro dentro del proyecto de tesis parece indicar una cronología ligeramente posterior, más cercana a los finales del s. II d.C.

³¹ Pérez *et al.* 1997, 101.

³² Quevedo 2009: 217, Nota 9.

³³ Fernández y Quevedo 2007-2008: 297-300.

³⁴ Ramallo 2003.

sido evocadas como posibles causas de su levantamiento³⁵. Esta última hipótesis también se ha empleado para explicar la rápida construcción de las murallas de *Munigua* (Mulva, Sevilla) a finales de la segunda centuria³⁶, si bien la importancia de los mencionados ataques y su impacto en el modo de vida de las ciudades del sur hispano ha sido muy criticado recientemente³⁷.

A favor de un nuevo perímetro en esta época entre los cerros del Molinete y la Concepción hay distintos argumentos, entre los que destaca el que ni siquiera con la capitalidad diocleciana la ciudad consiga superar esos límites, cosa que no ocurre hasta el siglo XVIII. El hecho de que la curia –situada en el límite del nuevo recinto–, se halle abandonada desde finales del s. II d.C. y que sobre ella pase la muralla diseñada por Antonelli en 1571³⁸, posible fosilización de la estructura tardía, es motivo suficiente para, al menos, sugerir su existencia a partir de esta época.

c) El paisaje urbano en la primera mitad del s. III.

Independientemente de la situación de las defensas, es una realidad que para la primera mitad del s. III la ciudad ha cambiado su configuración y se confina en la parte más occidental, en un espacio de unas 15 Ha junto a la zona portuaria³⁹. Se observa un empobrecimiento general de las técnicas constructivas, marcado por la compartimentación de espacios y la reutilización de materiales procedentes en su mayoría del expolio de los edificios precedentemente abandonados. Este fenómeno se aprecia con claridad en aquellos con programas decorativos más nobles como la curia o el *Augusteum*, cuyos suelos marmóreos son sistemáticamente desmontados para adecuar nuevos ambientes como el pavimento de finales del s. II d.C. documentado en un sector de la *domus* de la Fortuna⁴⁰ (Fig. 2). La arquitectura doméstica de esta época, escasamente conocida⁴¹, mantiene la tónica dominante de reocupación de inmuebles altoimperiales⁴². Uno de los mejores y más recientes ejemplos es el del edificio para banquetes del Molinete que ocupaba toda una ínsula cercana al área foral. A finales del s. II o inicios del III sufre una importante remodelación y en la planta baja se instalan al menos cuatro viviendas que utilizarán el atrio, con el larario y el pozo, como espacio común⁴³. La falta de documentación impide plantear la existencia de construcciones de mayor envergadura para este período, aunque elementos propios del s. III d.C. como los capiteles jónicos de la C/ Balcones Azules podrían sugerirlo⁴⁴.

Desde finales de la segunda centuria muchas calzadas se cubren paulatinamente de desechos⁴⁵, pero continúan siendo transitadas y mantienen el esquema viario altoimperial. Dentro de la nueva área de ocupación no se encuentran enterramientos hasta los siglos III-IV y cuando aparezcan lo harán de forma aislada, sin una pauta aparente y entre los restos de edificios públicos amortizados⁴⁶. El registro arqueológico indica algunas discontinuidades ocupacionales que podrían haber dado como resultado una “ruralización” del espacio y parece claro que, como

³⁵ Ramallo y Vizcaíno 2007: 494-495.

³⁶ Schattner 2003: 59.

³⁷ Bernard 2009.

³⁸ Ramallo y Vizcaíno 2007: 498, fig. 7.

³⁹ Ramallo 2010: 529-530.

⁴⁰ Fernández y Quevedo 2007-2008: 297, lám. 9.

⁴¹ Sólo se cuenta con una *domus* de época antoniniana de la que se conserva un gran mosaico hallado en la C/ Palas (Marín y De Miquel 1995; Soler 2009: 211, fig. 53).

⁴² Soler 2009: 212-213; Fernández y Quevedo 2007-2008: 300-301.

⁴³ Madrid *et alii* 2009: 226-227.

⁴⁴ Soler 2009: 214, lám. 154.

⁴⁵ Quevedo 2009: 217, nota 11.

⁴⁶ Murcia 2009: 222-223, fig. 57.

apuntaba P. Sillières para el caso de otras ciudades hispanas, se vivía “entre ruinas”⁴⁷. En cuanto al sector más occidental de la ciudad, los datos continúan siendo escasos como para esbozar una imagen clara de las nuevas condiciones de vida, que incluirían vertederos urbanos como el de C/ Jara nº 12⁴⁸.

III. Algunas reflexiones en torno a la interpretación de la ciudad entre el Alto y el Bajoimperio.

Uno de los principales problemas para el conocimiento de las ciudades del occidente mediterráneo en los s. II-III entre las que se incluye *Carthago Noua* radica en la ausencia de cronologías fiables⁴⁹, de ahí que este sea el objeto principal de la tesis en curso. A pesar de ello, el avance progresivo en la datación de los distintos abandonos ha generado nuevas dudas en torno a la lectura del registro y la forma en que se crea el discurso narrativo que lo explica. Trazar un retrato de la ciudad antigua “en negativo” basándose en el comportamiento y la condición de las gentes que la habitaron –tal y como se debatió en la mesa redonda– y no solamente en el marco arquitectónico que usualmente depara la arqueología es una tarea compleja. Lo es sobre todo si para hacerlo se emplean las fuentes literarias pero estas son escasas como ocurre en la Cartagena de época medioimperial.

Sometidas a crítica suponen uno de los mejores y más directos medios para acercarse a los modos de vida de la Antigüedad. Sin embargo, ciertos fragmentos se interpretan de manera literal, como ocurre por poner un ejemplo con la Roma caótica y ruidosa del Altoimperio descrita por Suetonio y Juvenal. La anécdota del primero sobre cómo durante un banquete que ofrecía el emperador Vespasiano un perro entró en la sala con la mano de un muerto en la boca (Suet. *Vesp.* 5, 4) se convierte en norma y del segundo rara vez se recuerda la función hiperbólica de sus sátiras, particularmente la tercera, en la que compara las bondades de la vida en el campo con los peligros de la ciudad⁵⁰. La forma en que la visión de la *Urbs* puede ser manipulada ha sido estudiada por Laurence a través de los trabajos de distintos autores⁵¹ entre los que destaca el caso de Scobie, que utilizó índices sanitarios de ciudades inglesas del s. XIX para intentar recomponer las condiciones de salubridad en Roma. A pesar de que el análisis era riguroso, la imposibilidad de cotejar algunos parámetros como el tratamiento de los cadáveres y las basuras en la Antigüedad o lo que es lo mismo, la incapacidad de reconstruir la percepción ambiental de los romanos, daba como resultado un discurso desvirtuado demasiado marcado por las preconcepciones modernas.

El mismo riesgo se corre cuando el eje del estudio se centra exclusivamente en la evolución planimétrica de la ciudad y en base a la misma se interpretan los cambios

⁴⁷ Sillières 1993. Es imposible establecer cálculos demográficos pero la reducción del área urbana no ha de implicar necesariamente un brusco descenso ocupacional, pues espacios como el de la casa de los banquetes triclinares, dividida y compartimentada, pasan a ser ocupados por numerosas familias.

⁴⁸ Este yacimiento, formado por un potente paquete de niveles de abandono sobre una casa altoimperial, fue fechado en torno al 150 d.C. (Ruiz 1997: 504) pero su revisión dentro del trabajo de tesis ha dado como resultado una cronología más tardía de finales del s. II – inicios del s. III.

⁴⁹ Arce 1999: 361: “El siglo III, en fin, presenta un grave problema para todos los arqueólogos y la evidencia arqueológica: las dataciones. Precisamente por su mismo carácter de transición y readaptación, por su relativo alejamiento del centro y de sus modelos, resulta difícil asignar a este período obras de arte, objetos, mosaicos, retratos (menos) y otras manifestaciones, así como estructuras arquitectónicas, reutilizaciones o niveles arqueológicos”.

⁵⁰ Laurence 1997: 12-15.

⁵¹ Laurence 1997: 2.

experimentados, ya sea entendidos como una ruptura⁵² o una serie de “transformaciones”⁵³. La compartimentación de espacios o el empleo de técnicas constructivas más endebles revelan un nuevo modo de vida pero no lo explica⁵⁴. Un buen ejemplo para comprender esta problemática es la actual localidad filipina de Navotas, situada al norte de Manila, en la que debido a diversos factores parte de la población reside en el cementerio. Allí, con las soluciones más dispares, han adecuado las estructuras existentes como espacios domésticos. En nuestra mentalidad –pongamos por caso la de un ciudadano europeo de clase media– la vida en tales condiciones parece casi imposible y sin embargo se encuentran desde los habitáculos más humildes levantados sobre los nichos con maderas y escombros hasta auténticas cocinas, cuartos de estar ¡e incluso un karaoke construido en un panteón! (Fig. 3). Aunque pueda parecer incongruente, el hecho de vivir entre basuras no excluye una cuidada higiene, como demuestra la ropa tendida junto a niveles de vertedero (Fig. 4). Atendiendo únicamente a modelos arquitectónicos las conclusiones sobre el modo de vida de estas comunidades distaría enormemente de la situación real y sin embargo este es uno de los enfoques dominantes en arqueología clásica⁵⁵.

Lo mismo ocurre con el estudio de la cultura material, raramente centrado en aspectos que se alejen de la historia económica o las clasificaciones tipocronológicas⁵⁶. Si los contextos se analizan para explicar un período de declive se atiende sobre todo a la “cuantificación” de las cerámicas⁵⁷ y su volumen comercial, interpretándose una disminución de éste como un empeoramiento de la situación general respecto a etapas anteriores. Por lo general las piezas no se estudian más allá de criterios morfológicos, algo impensable en otros campos de la disciplina arqueológica como la Prehistoria o la Alta Edad Media, donde nuevos enfoques a la hora de acercarse al objeto permiten construir relatos microhistóricos con los que completar o discutir las grandes narrativas. Se hace evidente la necesidad de una revisión epistemológica en profundidad en la arqueología del mundo grecorromano⁵⁸ ya que la aplicación del paradigma forma-función a través de un modelo planimétrico comparativo y la interpretación de espacios en base a la presencia de ciertos artefactos puede producir distorsiones⁵⁹. En este sentido el caso de Cartagena sigue siendo paradigmático. En una excavación realizada en los años 80 en la C/ Cuatro Santos 40 se halló, en la estructura de una taberna altoimperial, una pequeña habitación con un hogar de adobe y un lote cerámico con varias formas completas que fue interpretada como una vivienda⁶⁰. El hecho de que el ambiente hubiese sido destruido por un incendio a mediados del s. III “congelando” la actividad que en él se realizaba constituye un caso evidente de “premisa pompeyana”⁶¹. Ejemplos como éste son empleados para confirmar la situación de recesión que vive *Carthago Noua* desde

⁵² Ward-Perkins 2010: 6-7.

⁵³ Liebeschuetz 2001: 29.

⁵⁴ Véase como ejemplo la conversión de una calle porticada del Oriente romano en un zoco árabe y sus implicaciones (Ward-Perkins 1996: 13-15).

⁵⁵ La concepción de la arquitectura doméstica romana a través de las fuentes realizado por Fernández Vega (1999) es un buen ejemplo. Si nos ceñimos al caso de Cartagena, el volumen publicado sobre la *domus* de la Fortuna es más que ilustrativo (AA.VV. 2001) pues el espacio doméstico fue analizado a través de la evolución planimétrica y las técnicas decorativas sin incluir la cultura material más allá de su valor como indicador cronológico.

⁵⁶ Bermejo 2007-2008: 235-237.

⁵⁷ MacMullen 1988: 1-15, Ward-Perkins 2010: 121-123.

⁵⁸ Carandini 2008: ix-xxiii.

⁵⁹ Un sencillo ejemplo es la interpretación de un espacio como “cocina” por el hecho de que hayan aparecido numerosas ollas de cocina en él (Bermejo 2007-2008: 234).

⁶⁰ Vidal y De Miquel 1988. Para una revisión, Quevedo y Bermejo e.p.

⁶¹ La falta de diferenciación entre contexto cultural y arqueológico puede dar pie a una distorsión como la citada con anterioridad. Para un breve resumen en castellano sobre la *Pompeii Premise* con bibliografía vid. Bermejo 2007-2008: 233-234.

finales del s. II d.C., en la que las gentes habitaban pequeñas viviendas dentro de edificios amortizados o reutilizados de épocas anteriores. Un discurso en el que el peso de las técnicas constructivas continúa siendo considerable y que utiliza la cerámica para definir los espacios en los que es hallada⁶².

En Cartagena un reciente estudio de los contextos de la *domus* de la Fortuna supone el primer intento de aplicación de las bases de la arqueología de las unidades domésticas⁶³. La vivienda, abandonada a finales del siglo II, muestra en su última fase un uso de sus espacios como unidades de habitación muy modestas, pero el análisis de la cultura material contenida en ellas desde una perspectiva sociológica y global, no considerando exclusivamente aquellos elementos que eran reconocibles y seriables tipológicamente, aporta nuevos matices para la comprensión de los modos de vida desarrollados en dicho momento.

Los datos obtenidos completan la visión aportada por otros elementos empleados para medir la vitalidad de los centros urbanos como la disminución del hábito epigráfico, el colapso de las calzadas o el abandono de ciertos espacios intraurbanos⁶⁴ y a través de una nueva lectura permiten contrastar la evidencia material con el tradicional marco de recesión planteado en esta época⁶⁵.

IV. Conclusión y futuras líneas de trabajo.

La antigua *Carthago Noua* sufre a partir de mediados del s. II una serie de transformaciones de gran calado, marcadas por el abandono de numerosos edificios públicos y privados, que darán paso en el siglo III a la configuración de una nueva ciudad de la que aún poco se conoce. El colapso de la sede del ordo local, la posible creación de un nuevo perímetro defensivo, la aparición de vertederos urbanos y la reducción de la colonia en casi dos tercios respecto a la etapa altoimperial son algunos de los cambios más significativos. Todos ellos resultan más propios de época tardía, si bien se dan hacia las mismas fechas en otras ciudades hispanas y son desde hace años objeto de debate entre la comunidad científica. La discusión establecida para el Bajo Imperio –perfectamente aplicable al caso de la Cartagena medioimperial– sobre el hecho de que se trate de transformaciones paulatinas o un brusco declive, ha basado gran parte de su argumentación en los cambios planimétricos y arquitectónicos acontecidos en los centros urbanos.

La ausencia de fuentes epigráficas en la ciudad así como de referencias literarias para este período ha conferido un peso especialmente importante a los contextos cerámicos. El punto de partida de la tesis en curso era la correcta datación de los mismos y aunque esta línea de trabajo se llevará hasta el final, en el futuro creemos necesario aplicar nuevos modelos de análisis como los planteados en la llamada “Arqueología de las unidades domésticas”. Completando al tradicional enfoque económico interesa una lectura en clave sociológica que permita obtener nuevos datos más allá de la adscripción cronotipológica de las piezas y acercarse así a los modos de vida del mundo antiguo. En el caso de Cartagena una primera experiencia de aplicación de esta metodología ha sido realizada recientemente con el reestudio de los niveles de abandono de la *domus* de la Fortuna.

⁶² Siguiendo esta tendencia, un arqueólogo del futuro que excavase Navotas podría interpretar las basuras como un vertedero creado sobre el cementerio sin percatarse que la gente vivía entre las mismas y en ocasiones con comodidades como televisores, ventiladores o el ya citado ejemplo del karaoke instalado entre las tumbas de un panteón.

⁶³ Bermejo y Quevedo e.p.

⁶⁴ Witschel 2009: 489-495.

⁶⁵ Ruiz 1997: 504-506.

V. Bibliografía.

Arce, J. (1998): «El siglo III d.C.: los preludios de la transformación en Hispania», en Almagro-Gorbea, M. y Álvarez Martínez, J. M. (Eds.): *En el año de Trajano. Hispania, el legado de Roma*, Ministerio de Educación y Cultura, Zaragoza, 353-361.

Bermejo Tirado, J. (2007-2008.): «Arqueología de las actividades domésticas: una propuesta metodológica para el mundo romano», en Fernández, A. y Quevedo, A. (Eds.): *La arquitectura doméstica romana en ámbito urbano y rural, Anales de Murcia* 23, 231-251.

Bermejo Tirado, J. y Quevedo, A. (e.p.): «La *domus* de la Fortuna (Cartagena): análisis arqueológico de la cultura material doméstica».

Bernard, G. (2009): «Les prétendues invasions maures en Hispanie sous le regne de Marc Aurèle: essai de synthèse», *PALLAS* 79, 357-375.

Brogiolo, G. P. (1999a): «Conclusions», en Brogiolo, G. P. y Ward-Perkins, B. (Eds.): *The idea and ideal of the town between Late Antiquity and the Early Middle Ages, The transformations of the Roman world*, Vol. 4, Leiden-Boston-Köln-Brill, 245-254.

Brogiolo, P. (1999b): «Ideas of the Town in Italy during the transition from Antiquity to the Middle Ages», en Brogiolo, G. P. y Ward-Perkins, B. (Eds.): *The idea and ideal of the town between Late Antiquity and the Early Middle Ages, The transformations of the Roman world*, Vol. 4, Leiden-Boston-Köln-Brill, 99-126.

Carandini, A. (2008): *Archeologia classica. Vedere il tempo con gli occhi del 2000*, Torino, Einaudi.

Ellis, S. P. (1995): «Prologue to a Study of Roman Urban Form», en Rush, P. (Ed.): *Theoretical Roman Archaeology: Second Conference Proceedings*, Worldwide Archaeology Series 14, 92-104.

Fernández Díaz, A. y Quevedo, A. (2007-2008): «La configuración de la arquitectura doméstica en *Carthago Noua* desde época Tardo-republicana hasta los inicios del Bajoimperio» en Fernández, A. y Quevedo, A. (Eds.): *La arquitectura doméstica romana en ámbito urbano y rural, Anales de Murcia* 23, 273-309.

Fernández Vega, P. A. (1999): *La casa romana*, Madrid, Ediciones Akal.

Laurence, R. (1997): «Writing the Roman metropolis» en Parkins, H. (Ed.): *Roman Urbanism beyond the consumer city*, Routledge, London & New York, 1-19.

Liebeschuetz, J. H. W. G. (2001): *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford, Oxford University Press.

López Paz, P. (1994): *La ciudad romana ideal. 1. El Territorio*, en Galsterer, H. (Coord.): Col. La economía política de los romanos, I. en Pereira-Menaut, G. (Dir.), Santiago de Compostela, Editorial de la Historia.

MacMullen, R. (1988): *Corruption and the decline of Rome*, ed. Yale University Press, New Haven, Connecticut, London.

Madrid Balanza, M^a. J., Murcia Muñoz, A. J., Noguera Celdrán, J. M. y Fuentes Sánchez, M., (2009): «Reutilización y contextos domésticos del edificio del atrio (siglos III-IV)», en Noguera Celdrán, J. M. y Madrid Balanza, M^a. J. (Eds.): *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, Ed. Tres Fronteras, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 226-237.

Marín Baño, C. y de Miquel Santed, L. E. (1999): «Estudio preliminar de una *domus* antoniniana en *Carthago-Nova* (Calles Jara, Palas y Cuatro Santos)», XXV CNA, Actas, Valencia, 280-285.

Martín Camino, M. (2006): «La curia de *Carthago Nova*», *Mastia* 5, 61-84.

Moreno, I. (2001): «El tiempo como categoría histórica: la periodización y las edades de Roma», *Minerva* 15, 175-188.

Mumford, L. (1964): *La Cité a travers l'Histoire*, Paris, Traducción de Guy y Gérard Durand Mumford, Paris, Ed. Seuil. (1961): *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*, New York.

Murcia Muñoz, A. J., (2009): «*Carthago Noua* durante los siglos III y IV: cultura material y dinámica comercial», in (Ed. J. M. Noguera Celdrán y M^a. J. Madrid Balanza) *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, Ed. Tres Fronteras, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 221-225.

Noguera Celdrán, J. M. (2002): «Un edificio del centro monumental de *Carthago Noua*: Análisis arquitectónico y decorativo e hipótesis interpretativas», *Journal of Roman Archaeology* 15, 63-96.

Noguera Celdrán, J. M., Madrid Balanza, M^a. J. y garcía-Aboal, M^a. V. (2009): «El edificio del atrio (Fases I y II): ¿un complejo para banquetes triclinares?», en Noguera Celdrán, J. M. y Madrid Balanza, M^a. J. (Eds.): *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, Ed. Tres Fronteras, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 120-141.

Noguera Celdrán, J.M., Soler HuertaS, B., Madrid Balanza, M^a. J., Vizcaíno Sánchez, J., (2009): «El foro de *Carthago Noua*. Estado de la cuestión» en Noguera Celdrán, J. M. (Ed.): *Fora Hispaniae, Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Monografías MAM 3, Murcia, 217-302.

Pérez Ballester, P., San Martín Moro, P. A. y Berrocal Caparrós, M^a. C. (1995): «El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)», *Bimilenario del Anfiteatro romano de Mérida, Coloquio Internacional El Anfiteatro en la Hispania Romana, Mérida 26-28 de Noviembre de 1992*, Ed. Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Patrimonio, 91-117.

Quevedo, A. y García-Aboal, M^a.V. (2008): «Los niveles de abandono de la curia de *Carthago Nova* (s. II d.C.)», en *SFECAG, Actes du congrès d'Empúries, 1^{er}-4 mai 2008*, Marseille, 627-632.

Quevedo, A., (2009): «Los contextos cerámicos de *Carthago Noua* entre los siglos II y III», en Noguera Celdrán, J. M. y Madrid Balanza, M^a. J. (Eds.): *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, Ed. Tres Fronteras, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 216-220.

Quevedo Sánchez, A. y Bermejo Tirado, J. (e. p.): *La intervención arqueológica de la calle Cuatro Santos 40 (Cartagena): reinterpretación de un contexto material del s. III d.C., Pyrenae*.

Ramallo Asensio, S. F. (2003): «Carthago Nova. Arqueología y epigrafía de la muralla urbana», en Morillo, A. (Ed.): *Defensa y territorio en Hispania*. De los Escipiones a Augusto, León, Ed. Casa de Velázquez, 325-362.

Ramallo Asensio, S. F. (2010): «Carthago Spartaria», en: *El tiempo de los "Bárbaros". Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI d.C.)*, Zona Arqueológica, Museo Arqueológico Regional de Madrid, 529-532.

Ramallo Asensio, S. F. y Ruiz Valderas, E. (2010): «Carthago de Hispania, emporio comercial del Mediterráneo occidental» en González Villaescusa, R. y Ruiz de Arbulo, J. (Eds.): *Simulacra Romae II, Rome, les capitales de province (capita prouinciarum) et la création d'un espace commun européen. Une approche archéologique*, *Bulletin de la Société Archéologique champenoise, Mémoire* 19, 95-110.

Ramallo Asensio, S. F. y Vizcaíno Sánchez, J. (2007): «Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad», en Rodríguez Colmenero, A. y Rodá de Llanza, I. (Eds.): *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio. Lvcvs Avgvsti como paradigma*, Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29. XI. 2005), Ed. Diputación Provincial de Lugo, 485-522.

Ramallo Asensio, S.F. y Martínez Andreu, M. (2010) «El puerto de Carthago Nova: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica», *XVII Congresso Internazionale di Archeologia Classica*, Roma 22-26 septiembre 2008, Roma, 1-19.

Ramallo, S. y Moneo, R. (2009): *Teatro romano de Cartagena*, Murcia, Ed. Fundación Cajamurcia.

Rubio Paredes, J. M. (2009): «El anfiteatro romano de Cartagena», *Mastia* 8, 43-77.

Ruiz Valderas, E., (1997): «Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nº 12», *XXIII CNA*, Elche 8-11 marzo 1995, 503-512.

Ruiz Valderas, E. (Coord.) (2001): *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, Editorial Tabularium.

Schattner, T. G. (2003): *Munigua. Cuarenta años de investigaciones arqueológicas*, Arqueología Monografías 16, Madrid, Ed. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura – Instituto Arqueológico Alemán.

Sears, G. (2007): *Late Roman African Urbanism. Continuity and transformation in the city*, BAR 1693, Oxford, Archaeopress.

Sillières, P. (1993): «Vivait-on dans des ruines au II^e siècle ap. J.C.? Approche du paysage urbain d l'Hispanie d'après quelques grandes fouilles récentes», *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (Siglos II y III d.C.)*, *Cité et communauté civique en Hispania*, Actes du colloque organisé para la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 25-27 janvier 1990, Madrid, 147-152.

Soler Huertas, B., (2009): «Hábitat doméstico y *modus uiuendis* en la Carthago Nova del siglo III», en Noguera Celdrán, J. M. y Madrid Balanza, M^a. J. (Eds.): *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, Ed. Tres Fronteras, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 210-215.

Vidal Nieto, M. y De Miquel Santed, L. E., (1988): «El abandono de una casa romana en Cartagena (solar C/. Cuatro Santos, nº 40)», *Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana, Antigüedad y Cristianismo V*, Murcia, 435- 448.

Vizcaíno Sánchez, J., (2002): «Reutilización de material de la edificación tardoantigua. El caso de Cartagena», *Mastia 1*, 207-220.

Ward-Perkins, B. (1984): *From Classical Antiquity to the Middle Ages: urban public building in northern and central Italy, AD 300-850*, Oxford, University Press.

Ward-Perkins, B. (1996): «Urban Continuity? », en Christie, N. y Loseby, S. T. (Eds.): *Towns in Transition. Urban Evolution in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Hants, 4-17.

Ward-Perkins, B. (2010): *La caduta di Roma e la fine de la civiltà*. Traduzione di Mario Carpitella, Bari, Laterza.

Witschel, CH. (2009): «La crisis del siglo III en Hispania. Algunas reflexiones», en Andreu Pintado, J., Cabrero Piquero, J. y Rodà de Llanza, I. (Eds.): *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Documenta 11, ICAC, Tarragona, 473-503.

Woolf, G. (1998): *Becoming Roman. The origins of Provincial Civilisation in Gaul*, Cambridge, University Press.



Figura 1. Carthago Noua y su situación en el Sureste hispano. Mapa de la ciudad donde se distingue el área occidental sobre la que se repliega a partir de finales del s. II d.C. (Fernández y Quevedo 2007-2008: fig. 1, retocado por el autor)



Figura 2. Pavimento de una habitación de la *domus* de la Fortuna elaborado con materiales reutilizados, segunda mitad del s. II d.C. (Fernández y Quevedo: 297, lám. 9).

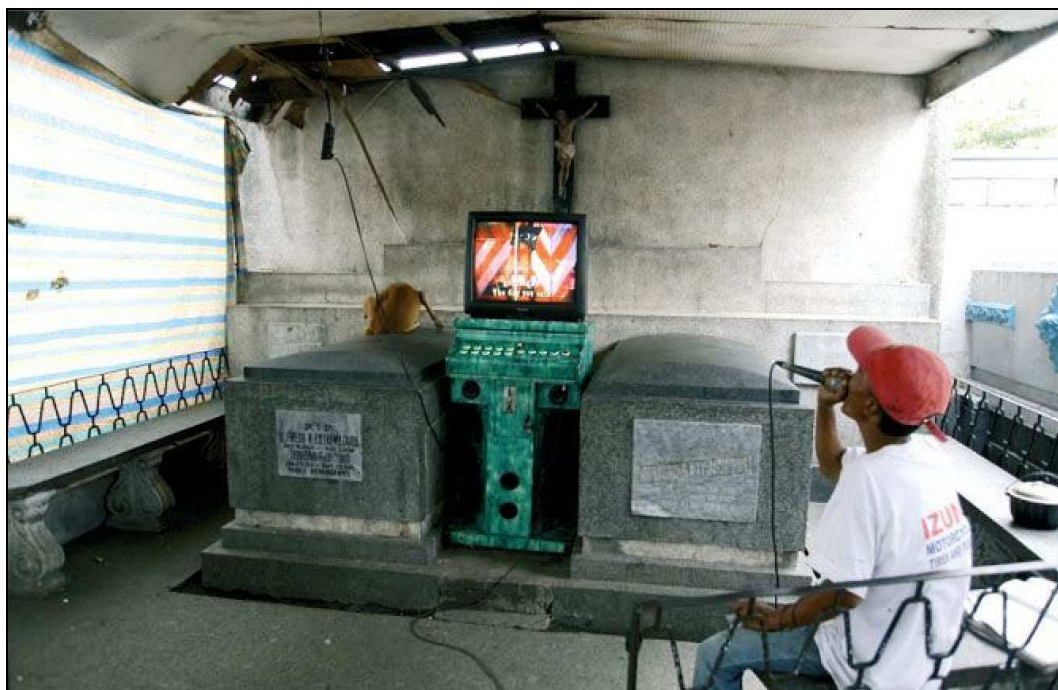


Figura 3. Un llamativo ejemplo actual de reutilización de espacios: karaoke construido en un panteón del cementerio filipino de Navotas. (Foto: <http://www.taringa.net/posts/imagenes/Vivir-en-un-cementerio.html>).

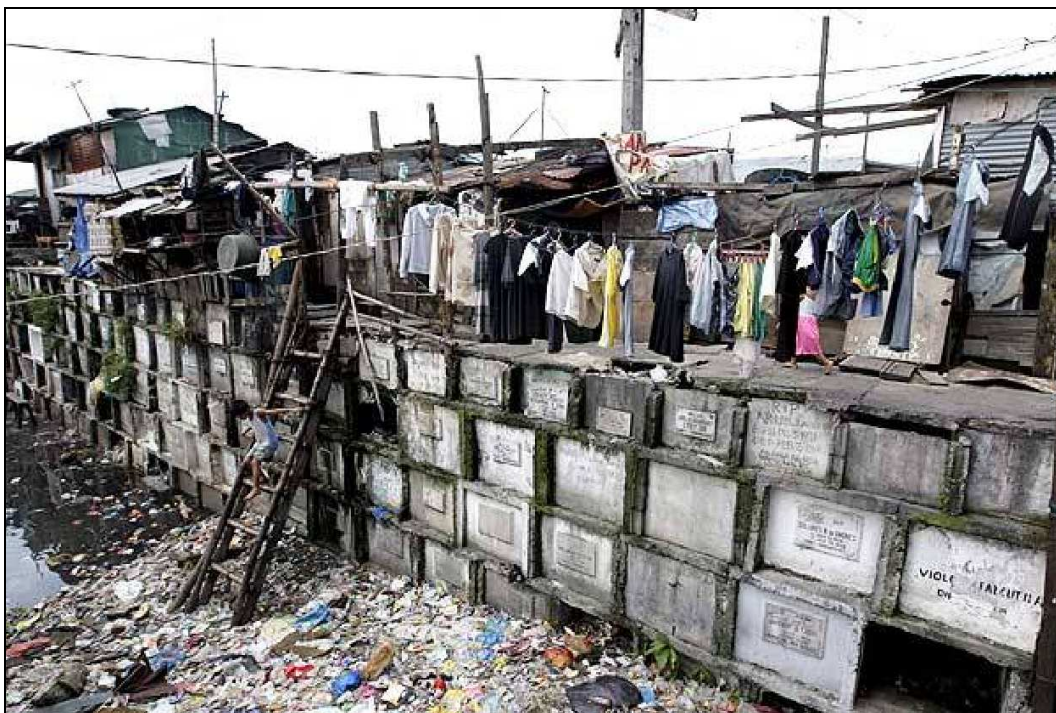


Figura 4. El cementerio de Navotas (Filipinas): la reutilización de las de tumbas como viviendas y el vertido de residuos a los pies de las mismas no excluye el mantenimiento de una cierta higiene como muestra la ropa tendida. (Foto: <http://www.taringa.net/posts/imagenes/Vivir-en-un-cementerio.html>).

